

DE BUENAS LETRAS

Cartas de Aleixandre

GUILLERMO E. PILÍA De la Academia de Buenas Letras de Granada

En su libro 'Colectánea' (La Plata, Al Margen, 2010), el escritor argentino Horacio Castillo (Ensenada, 1934 - La Plata, 2010) relata su encuentro con Vicente Aleixandre en 1959 en Madrid. Horacio, que fue más tarde mi maestro, era por entonces un joven veinteañero que se había ido en barco a recorrer Europa y escribir algunas notas periodísticas para el diario La Nación. En España entrevistó a Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón y Francisca Sánchez. Pero a quien recordaba más entrañablemente —tanto en su libro como en muchas conversaciones de amigos— era a Vicente Aleixandre, a quien visitó varias veces en su casa de Wellingtonia, 3. Horacio era descendiente de andaluces de Málaga y ya sabemos lo que Málaga significaba para Aleixandre. Además, el espíritu abierto del andaluz y el don de gentes del joven argentino habrán contribuido para que naciera una amistad que se prolongó epistolarmente en los años posteriores.

En su capítulo 'Vicente Aleixandre en Madrid', que en 1960 se publicó en el diario La Nación de Buenos Aires, Horacio Castillo cita y transcribe tres cartas del poeta andaluz: una, del 16 de diciembre de 1959, en que

Aleixandre le hablaba del viaje de Gerardo Diego a la Argentina y de los deseos e impedimentos que tenía para viajar él mismo a mi país. En otra, del 3 de diciembre de 1960, Aleixandre ya había leído el artículo de La Nación y veía cada vez más remotas las posibilidades de viajar a Argentina. En una tercera, fechada el 28 de julio de 1962 en Miraflores de la Sierra, Aleixandre le contaba, entre otras cosas, la entrega de 'En un vasto dominio' a la Revista de Occidente.

¿Qué fue de esas cartas? En varias ocasiones le manifesté a Horacio mi interés por publicarlas, pero siempre se escabulló, seguramente porque, más allá de los párrafos que él hacía públicos, debían contener comentarios de Aleixandre sobre sus poemas juveniles, comentarios que seguramente serían elogiosos, pero referidos a poemas a los que Horacio prefería olvidar (incluso su primer libro, 'Descripción', fue borrado de sus obras completas). Habrán quedado entre los papeles que mi maestro dejó a su partida, como testimonio de una amistad que saltaba, como un buen banderillero, la barrera de las generaciones. Y de un viaje de Aleixandre a mi Argentina que nunca pudo ser.